

# THE RED DOOM

## EL SER Y LA NADA. PINTURAS DE JAIME SÁNCHEZ

Amalia García Rubí

***Levantándome y moviendo la vista en torno, miré con atención para reconocer el sitio en que me hallaba. No pude dudar que estaba a la orilla del doloroso valle del abismo.***

*Dante Alighieri (1265-1321),  
El Infierno, Canto IV*

Los abismos que intuimos como espacios cuando acertamos a entender hasta dónde es capaz de conducirnos la pintura de Jaime Sánchez en su tortuoso y solitario viaje, tiene mucho que ver con esa bajada a los infiernos que emprende Dante guiado por su maestro y protector Virgilio. Quizá inspirado en los versos del poeta florentino, acaso fiel a aquello que Camus definía como la antesala del Averno al afirmar que *Dante admite la existencia de ángeles neutros en la querrela entre Dios y Satán. Y los sitúa en los Limbos, una especie de vestíbulo de su infierno*<sup>1</sup>... Aseverando al final: *Nosotros estamos en ese vestíbulo*<sup>2</sup>; sea como fuere, lo cierto es que la obra última de Jaime Sánchez muestra el lugar de la muerte cuando acecha, que no es sino la condena forzosa o voluntaria a un autoexilio en lo más negro y tétrico del mundo real.

Dicho esto, cabría pues preguntarse dónde termina el sufrimiento y comienza el regusto del dolor, dónde la enfermedad incurable y dónde el deseo irreprimible de no sanar nunca del todo. Porque si hay algo que a priori nos llama la atención en estos cuadros de grandes dimensiones y no menos vastos contenidos, es el poso decadente de una búsqueda sublimidad romántica. Una siniestra desazón en cuyo centro vital estaría bullente la freudiana paradoja Eros/Thanatos (vida y muerte, amor y odio, reproducción y destrucción) como dos caras de la misma moneda. Lo explica muy bien Sergio Espinosa al referirse al pensamiento de Maurice Blanchot y su “dulce tormento”: *Ese deseo de oscuridad, la huida del día, esa búsqueda de lo que inevitablemente es rechazado, la exigencia de darse al abismo, es aquello que de modo esencial caracteriza a la experiencia artística*<sup>3</sup>. Así también, dice Jaime Sánchez, *“mi pintura nace de una insoslayable fuga o enclaustramiento en soledad donde tiene lugar el beso más íntimo entre el instinto criminal y la voluptuosidad sublime de la carne*”. Este mismo sabor agridulce fue propagado por las prácticas lujuriosas del Marqués de Sade, y atrajo de un modo peculiar a Isidore Ducasse, conde de Lautreamont, al descubrir la *extraña belleza provocada por el encuentro fortuito de un paraguas y una máquina de coser en una mesa de disección*<sup>4</sup>... Evocado tantas veces en la historia de la pintura hasta la apoteosis daliniana en obras surrealistas

como “*La miel es más dulce que la sangre*”, Jaime Sánchez se hace eco de dicho sabor agrídulce cubriendo los cuerpos de un emplasto doloroso/curativo y situando a sus criaturas al borde mismo del precipicio, en la delgada línea que separa sus pasiones de un desenlace fatal.

Afirmemos pues, sin temor a equivocarnos y para tratar de aclarar un poco más el cometido de tan intenso proyecto, que estos seres desesperados o pasivos, aislados o en multitud anestesiada, son almas en penoso deambular, sometidas al tormento de la Nada, la misma nada existencial que habitaba Sartre<sup>5</sup>, la misma nada clarificante y rotunda que impregna las atmósferas asfixiantes de las pinturas que componen esta exposición. No hay justicia ni atisbo de esperanza porque, sencillamente, se han agotado las posibles razones que pudieran justificar su existencia.

Deliciosa y abismal, tierna y virulenta, la pintura de Jaime Sánchez se lanza a nuestro encuentro, nos revuelve por dentro y, como un arma arrojada, revela sin piedad el corazón selvático, brutal, del individuo social.

¿Cuánto se puede disfrutar y sufrir con la pintura?, y ¿cuánto tiempo más aguantará la pintura el padecimiento del ser humano?

Amalia García Rubí

Enero 2015

---

NOTAS:

---

<sup>1</sup> Albert Camus. *La Caída*. Madrid 1982. *Le Chute* (1ª edición, París 1956). p.74

<sup>2</sup> *Ibidem*

<sup>3</sup> Sergio Espinosa. *Blanchot y la Filosofía*. *Revista de Filosofía, Universidad Autónoma de Zacatecas (México)*. pp 2 y 3.

<sup>4</sup> Conde de Lautréamont. *Cantos de Maldoror*, Ed. Sed de Belleza, Cuba 2006. Canto VI, p.163.

<sup>5</sup> Jean Paul Sartre, *El Ser y la Nada*. París, 1943

**ThEREDOOM**

C/ DOCTOR FOURQUET 3, 28012- MADRID

WWW.theredoom.net

MAIL: info@theredoom.net

tf: 917865916